



Urrea, J. (2010). *Educar con sentido común, todo lo que hay que saber para que tus hijos y tú seáis felices*. Madrid: Santillana.

La elección de los libros del profesor Javier Urrea es siempre una apuesta segura, pues su trayectoria profesional es aval suficiente de la calidad de los mismos. La presente obra es una aproximación a cómo se debe educar desde las familias, atendiendo a las distintas etapas del desarrollo que han sido concretadas en cuatro: primera infancia, infancia, preadolescencia- adolescencia y juventud. Estas etapas coinciden con las cuatro partes en las que se estructura este extenso libro. De ahí que la amplitud del mismo sea la principal dificultad para recoger, en una breve reseña, la diversidad de ideas tratadas.

La primera parte se centra en la *etapa del desarrollo evolutivo (de los 0 a los 2 años)*. Si bien la llegada de un nuevo miembro a la familia es un motivo de alegría y celebración, también es el momento de aceptar nuevos cambios en la vida familiar. Esta etapa va acompañada de temores e inseguridades que afloran en los futuros padres desde la concepción hasta el nacimiento y que deben ser abordados de forma natural para evitar tensiones que afecten a las relaciones familiares extensas y a la llegada del bebé. En este libro se aborda la importancia de tomar responsablemente la decisión de ser padres, los cuidados necesarios durante el embarazo, el momento del parto, la elección del nombre, todo ello con la finalidad de proporcionar mayor seguridad emocional a los futuros padres.

Generalmente se concibe al bebé como ser dependiente y necesitado de atención, lo que potencia la inquietud constante, forjada por el deseo de querer cubrir todas sus necesidades de una manera eficaz para que sea una persona equilibrada, sana y, sobre todo, feliz. Sin negar esta obviedad, el autor define al niño como un agente activo desde su nacimiento, capaz de reconocer a sus padres, de comunicar con su llanto su necesidad, de demandar cariño con sus pucheros... En esta etapa, el vínculo paterno-filial se va a basar fundamentalmente en el juego, las caricias y el diálogo afectivo que constituirán la base para desarrollar la inteligencia sensorimotora del bebé, su curiosidad y su lenguaje y, posteriormente, en su buena integración social y familiar.

La *Primera infancia (de los 3 a los 6 años)* se ha recogido en la segunda parte que aglutina aspectos asociados a la incorporación de los niños a la escolaridad, la colaboración de la familia y la escuela en la educación, la importancia de establecer buenas relaciones en la unidad familiar, el establecimiento de normas que favorezcan la convivencia, la llegada de un nuevo miembro familiar (hermano/a), etc. Las situaciones que afectan al núcleo familiar son múltiples pero, en cualquier caso, los niños necesitan potenciar la unión y los lazos familiares, especialmente en estas edades, pues solo así los progenitores se convertirán en agente de socialización y referente educativo que proporciona la seguridad emocional y el apoyo necesario para afrontar los retos y adversidades que se les presente en la vida.

Algunos de los riesgos que se presentan en esta etapa son, por ejemplo, querer ganarse al niño siendo condescendientes y con regalos; el que los abuelos asuman el rol educativo de los progenitores tratando de sustituirlos; tolerar ciertos comportamientos dictatoriales por parte del niño; el tránsito por la ruptura de los progenitores; etc. El autor, en esta sección, va perfilando la acción educativa para cada una de estas situaciones.

La tercera parte se centra en la *etapa de la preadolescencia* cada vez más temprana (de los 7 a los 12 años). En esta etapa los niños van asumiendo más responsabilidades y autonomía y se enfrentan a grandes cambios de crecimiento físico y emocional, intelectual y madurativo, así como cambios en su contexto escolar y familiar. La vida escolar les demanda mayor esfuerzo y autonomía en su estudio, así como la consolidación del hábito de estudio y de las normas de convivencia. Es importante establecer unas relaciones de complementariedad entre familia y escuela, evitar factores de riesgo para la salud como el estrés, o fobias escolares asociados al ritmo de vida frenético al que se están sometiendo a los niños. También pueden vivir situaciones de rechazo escolar. Aunque estos aspectos son más comunes en la adolescencia, cada vez tienen mayor presencia en la pre-adolescencia.

En esta etapa los padres siguen siendo fundamentales, pero empiezan a intervenir otros factores en la educación del niño, tales como el entorno, la escuela, los amigos y los medios de comunicación. Los hijos demandan una mayor atención por parte de los padres, pero hay que evitar ser demasiado sobreprotector, pues el niño necesita ir descubriendo y haciendo cosas por sí mismo para que el día de mañana pueda ser una persona responsable y autónoma. Algunas orientaciones educativas relevantes para esta etapa son el establecimiento de unas relaciones de confianza entre padres e hijos; la comunicación que, aunque importante, no es la única vía de transmisión; ir dando una serie de responsabilidades que harán que el niño/a se vaya sintiendo más útil y responsable; afrontar la sexualidad con naturalidad y según determinen los cambios; favorecer el tránsito a nuevos patrones de interacción entre iguales que son base imprescindible para su socialización; no se debe intervenir en la elección de sus amistades, pero sí conocer a los amigos del hijo/a y saber aconsejarle (nunca prohibirle o exigirle); favorecer el pensamiento crítico, autocontrol y planificación responsable en el uso de las TIC.

Por último, la cuarta parte está destinada a la *adolescencia* que abarca de los 13 a los 18 años. Es una etapa de crecimiento y de adaptación, donde se vive todo intensamente. Ya no es un niño pero tampoco es un adulto. Algunas de las problemáticas que acechan a esta etapa son la iniciación a la sexualidad, al consumo de alcohol y tabaco, dependencia desmesurada a las tecnologías y los medios de comunicación masivos; patologías asociadas al excesivo culto a la imagen... A lo largo de esta etapa también se van formando factores que nos definen como personas autónomas, factores como los valores, creencias, costumbres, actitudes que nos sitúan de forma diferente al resto de los grupos sociales. Si bien la familia sigue siendo un gran pilar, los amigos en esta etapa adquieren mayor importancia.

A modo de conclusión señalar que transitamos por la vida, afortunadamente acompañados de nuestros seres queridos, afrontando diversidad de situaciones que contribuyen a forjar nuestra identidad. Este libro realiza un recorrido por casi todas ellas, aportando reflexiones de gran utilidad para que las familias puedan asumir feliz y responsablemente la educación de sus hijos/as.

¡Educar no es una tarea fácil, pero sí gratificante!